

## LOS SEPULCROS MEGALÍTICOS DE VILANOVA DE MEIÀ (LÉRIDA)

J. MALUQUER DE MOTES  
M. CURA-MORERA

Los sepulcros megalíticos sitos en término de Vilanova de Meià fueron señalados a finales del siglo pasado por Luis Mariano Vidal,<sup>1</sup> pero tan sólo fue descrito uno de ellos, el conocido con el nombre de la *Lloella del Llop*, mientras que el segundo tan sólo era mencionado cerca del primero.

En verano de 1972 y con motivo de la revisión de los sepulcros megalíticos leridanos para la confección del Corpus de Sepulcros Megalíticos, el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona encargó al señor Rafael Gomá, gran conocedor de la región, la localización de ambos sepulcros.<sup>2</sup>

### SITUACIÓN Y LOCALIZACIÓN DE LOS SEPULCROS (fig. 1)

Se encuentran ambos sepulcros megalíticos a unos 1.220 m. de altura sobre el nivel del mar y se hallan equidistantes entre ellos unos 120 m. Su localización sobre el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000, corresponde a la Hoja n.º 290, Isona, y sus coordenadas son: 42° 00' 37" latitud Norte; 4° 40' 12" longitud Este.

Se llega a ellos siguiendo el camino que de Vilanova de Meià parte hacia la ermita que queda sobre la población, a 909 m. sobre el nivel del mar. Un kilómetro antes de llegar a ésta, y cuando el camino empieza a descender, se sigue un ramal que parte a mano derecha, subiendo hacia el muro rocoso del Montsec de Rubies, unos cuatro kilómetros más adelante, se llega a unos llanos aprovechados para el

1. VIDAL, Luis Mariano, *Más monumentos megalíticos en Cataluña*. Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1894, pág. 11.

2. Agradecemos a don Rafael Gomá por su gentileza en la localización y ayuda en los trabajos de limpieza de dichos sepulcros, así como a los señores J. Padró, J. Mestres y a la señorita A. Martín por la ayuda prestada.

cultivo y a una fuente que se halla a mano izquierda, y por debajo del camino, llegados a esta fuente, debe abandonarse el camino y cruzar los campos en dirección al torrente que desciende de la montaña, y pasado éste se alcanza una estribación de forma alargada, llana y estrecha de unos 500 m., sobre la cual se hallan los dos sepulcros referidos.

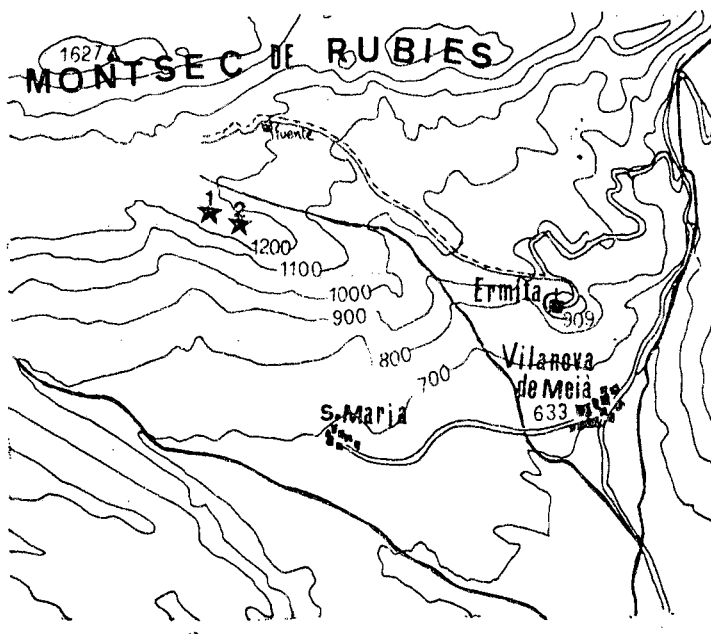


Fig. 1.

#### LLOELLA DEL LLOP I (fig. 2, n.º 1)

Corresponde al sepulcro descrito por L. M. Vidal.<sup>3</sup> Se trata de una cámara simple, de tipo pirenaico; es decir, un sepulcro reducido a una cámara de tipo cuadrangular, formada en sus laterales por losas de considerable tamaño; mientras que en los lados restantes, el de la entrada y el de la cabecera, de presentar losas de cierre, se presentan por lo general rebajadas, o de no existir son a veces sustituidas por una pared de piedra seca, o por amontonamiento de piedras del propio túmulo.

En este sepulcro, a pesar de su mal estado de conservación y de

3. El término cista fue adoptado por la escuela tradicional para designar globalmente todas aquellas manifestaciones sepulcrales constituidas por pequeños ortostatos; ello motivó múltiples confusiones posteriores.

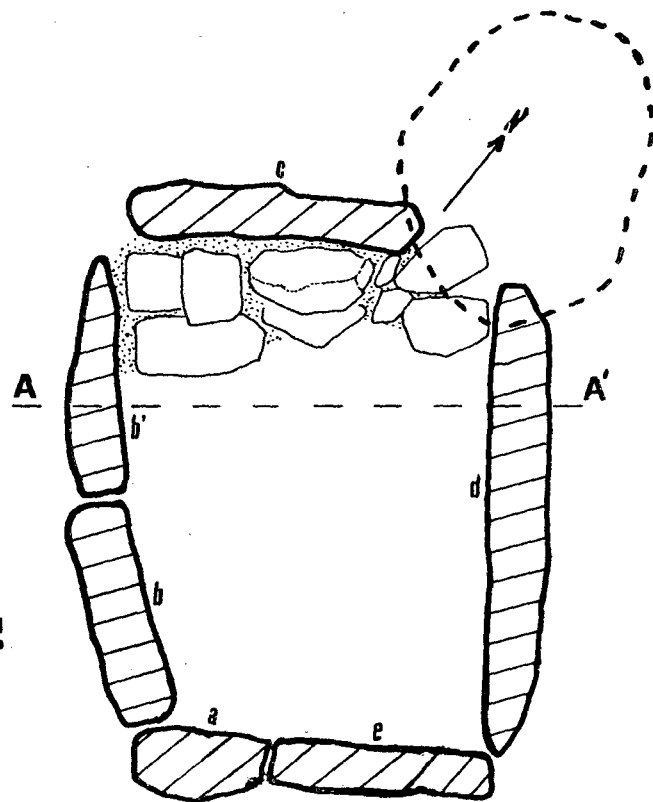
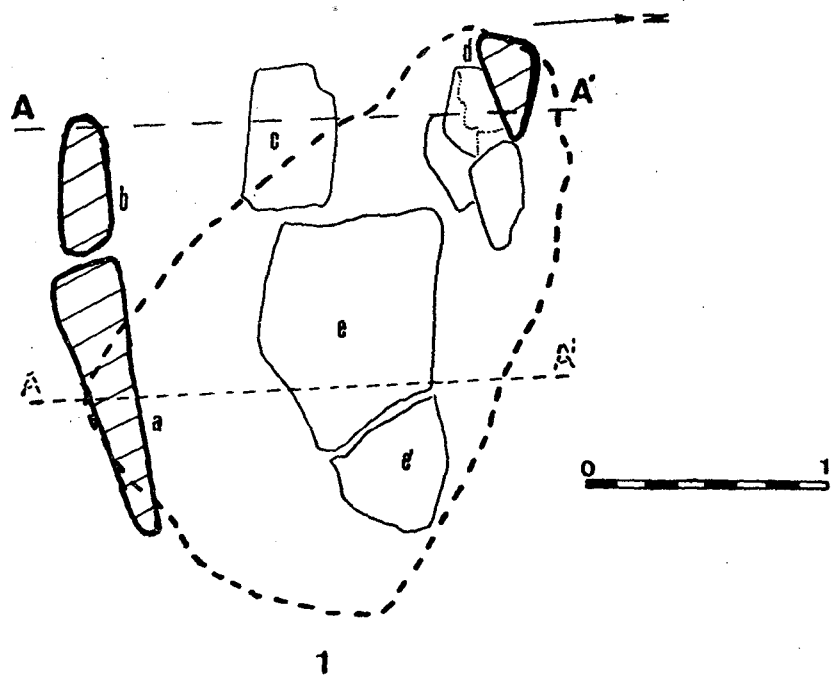
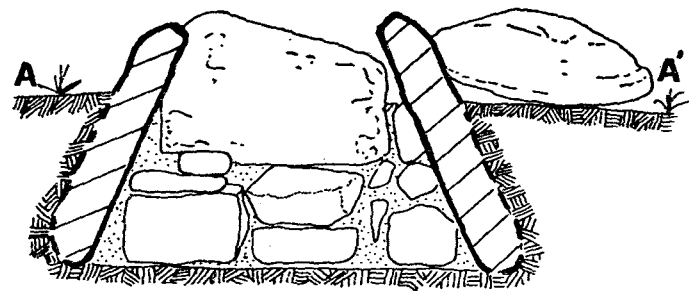
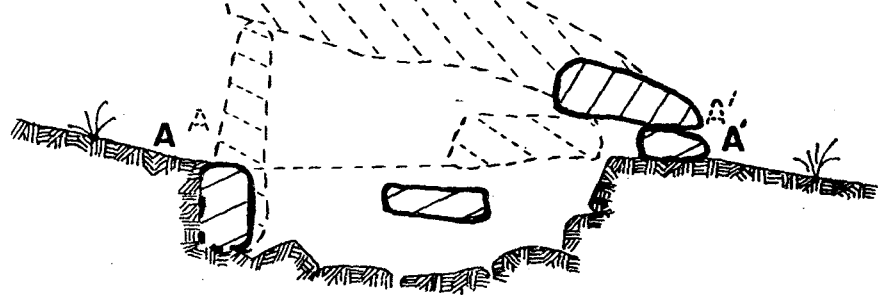


Fig. 2.

las transformaciones que debió sufrir al ser reutilizado como refugio de pastores, tras la limpieza del mismo, parece confirmarse la inexistencia de losa en su entrada, mientras que la cabecera debió ser ocupada por la losa *c* ( $0,62 \times 0,37 \times 0,15$  m.) que junto con un amontonamiento de piedras debió constituir el cierre del sepulcro por este lado.

Sus paredes laterales, como hemos indicado, están formadas por losas de considerables dimensiones; la del lado norte, losa *e*, fragmentada y caída, posee las siguientes medidas;  $1,80 \times 1,35 \times 0,25$  m.; mientras que la del lado sur, losa *a*, es de  $1,20 \times 0,95 \times 0,30$  m., y junto a ésta *in situ*, la losa *b*, de  $0,60 \times 0,32 \times 0,25$  m., que apareció tras la limpieza del sepulcro. Con ello se nos permite conocer unas dimensiones aproximadas del interior de la cámara, alrededor de  $1,60 \times 1,80$  m., con ligera tendencia de las paredes laterales convergente hacia la entrada.

La losa de cubierta hoy se presenta inclinada hacia el lado norte del sepulcro, como consecuencia del arruinamiento de la losa de este lado. Sus dimensiones máximas son de  $2,43 \times 1,65 \times 0,38$  m.

El sepulcro se halla rodeado por un túmulo de piedras, muy desfigurado a causa de la erosión sufrida por su lado norte; mientras que por el lado sur existe una pared medianera de propiedades que aprovechó piedras del mismo. Todo ello no nos permite indicar el diámetro máximo del túmulo, pero lo más probable es que éste no excedería de los 8 metros.

La orientación del mismo es el este ( $90^\circ$ ).

*Ajuar.* — La labor de limpieza efectuada en el mismo nos proporcionó escaso material, como es frecuente en los sepulcros megalíticos que conservan su cubierta, debido al ser éstos reutilizados como cabañas por pastores y agricultores. El material aparecido puede agruparse en dos zonas, una junto a la losa *b*, la más rica y otra delante la entrada (fig. 3).

La cerámica aparecida, muy fragmentada, corresponde a unos cinco vasos; destaca un fragmento de borde correspondiente a un pequeño vaso, con pequeño bisel (fig. 3, n.º 1); otro borde grueso de una vasija de considerables dimensiones cubierta por una especie de engobe rojizo (fig. 3, n.º 2); borde con pequeño abultamiento en su bisel interno, seguramente perteneciente a un pequeño cuenco (fig. 3, número 3); borde y fragmento de panza de un cuenco con pequeño tetón (fig. 3, n.º 4), y finalmente una asa vertical plana, perteneciente a una vasija carenada (fig. 3, n.º 5). La mayoría de los fragmentos aparecidos son fabricados a mano, a excepción de seis pequeños fragmentos a torno y vidriados de color verde, pertenecientes a una vasija

del siglo XVIII, muestra de la reutilización del sepulcro como refugio en esta época.

Seis cuentas discoidales de cárdium, cuyos diámetros oscilan entre los 10 y 5 mm. (fig. 3, n.º 10).

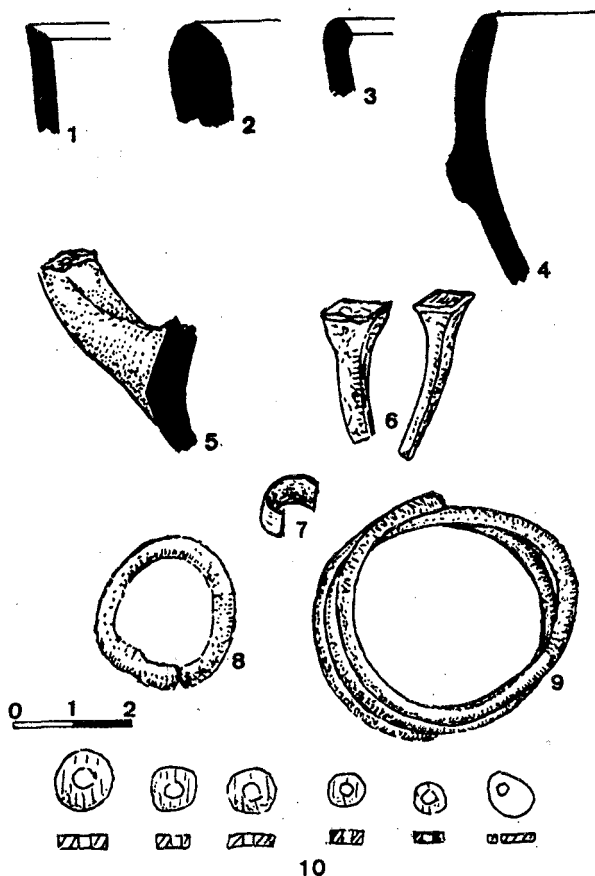


Fig. 3.

Finalmente, destacan los objetos de metal reducidos a un fragmento de cuenta tubular plana de bronce (fig. 3, n.º 7); un anillo del mismo material (fig. 3, n.º 8) y un espiral de bronce (fig. 3, n.º 9). De hierro y pertenecientes seguramente al momento de la reutilización del sepulcro, dos clavos de cabeza cuadrada, de hierro (fig. 3, n.º 6).

## LLOELLA DEL LLOP II (fig. 2, n.º 2)

Le hemos otorgado este nombre, ya que dista del anterior tan sólo unos 120 m. en dirección sudeste; y sin duda corresponde al sepulcro que L. M. Vidal señala como cercano a la *Lloella del Llop*.<sup>4</sup>

Corresponde a una cista megalítica de considerables dimensiones, formada por cinco losas que la cierran totalmente, y junto a su ángulo norte, aparece una de sus losas de cubierta, comprobándose perfectamente la función de tapadera que efectúan las losas de cubierta en las cistas. Dicha losa posee unas dimensiones máximas de  $1,35 \times 1 \times 0,35$  m.

Las dimensiones internas del sepulcro presentan una longitud de 2,10 m. y una anchura de 1,60 m.; no obstante debe señalarse que las losas laterales presentan una inclinación convergente hacia la superficie que reducen el espacio de cobertura del mismo. Señalemos también como característica propia y particular de la construcción de dicha cista la desproporción de alturas entre las losas laterales, mucho más profundas (de 1,15 m. en *b* y de 1,23 m. en *d*) de las losas constitutivas de las cabeceras (0,60 m. en *a*, 0,45 en *c* y 0,90 en *e*). Por ello la losa de cabecera *c* se colocó encima de una banqueta de piedras del propio túmulo, comprobándose con ello la anterioridad de construcción del túmulo a la pequeña caja de losas del sepulcro.

La cista en cuestión se halla rodeada por un túmulo formado por tierra y piedras de forma circular, con un diámetro de unos 9 m., estando el sepulcro ligeramente descentrado hacia el noroeste del mismo.

Su orientación es el sureste (135°).

*Ajuar.* — Aunque el sepulcro presentó muestras evidentes de excavaciones furtivas en su interior, proporcionó el siguiente material al efectuar su limpieza:

Seis fragmentos de cerámica del tipo del vaso campaniforme, con decoración de bandas puntilladas, alternando la dirección de las mismas y limitadas por zonas de puntos, mientras las bandas en reserva entre ellas se hallaban cruzadas por una línea de puntos impresos igual a la que delimitaba las bandas puntilladas; la pasta de los mismos es dura con pequeños granos de cuarzo como desengrasante, y su superficie exterior presenta la coloración rojiza característica de estas cerámicas (fig. 4, n.º 1).

4. CURA I MORERA, Miquel, *Consideraciones sobre los enterramientos en cistas neolíticas y su evolución posterior en Catalunya*, en el XII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), Zaragoza, 75.

Los restantes fragmentos cerámicos corresponden a vasos lisos, algunos de ellos pertenecientes a los pequeños cuencos semiesféricos de paredes rectas que acostumbran acompañar a la cerámica de tipo campaniforme (fig. 4, n.º 2 y 3). También se hallaron fragmentos per-

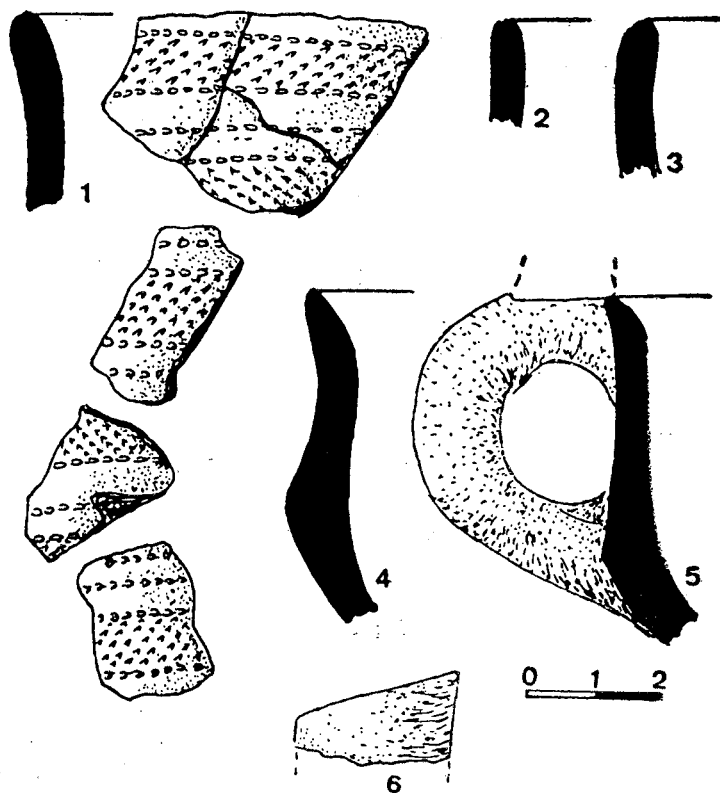


Fig. 4.

tenecientes a vasos carenados del tipo de asa con apéndice de botón (fig. 4, n.º 4, 5 y 6).

En el grupo de los pequeños objetos de adorno destaca un fragmento de guijarro de piedra oscura con perforación (fig. 5, n.º 1); una cuenta cilíndrica de piedra de 14 mm. de altura (fig. 5, n.º 2); tres dentaliums (fig. 5, n.º 3), y doce cuentas discoidales de pecten, cuyos diámetros oscilan entre 7 y 3 mm. (fig. 5, n.º 4).

Por lo que se refiere a los objetos metálicos, aparecieron dos anillos de bronce (fig. 5, n.º 5 y 6), una pequeña cuenta del mismo metal (fig. 5, n.º 7), un fragmento de cadena formado por dos aros de bronce (fig. 5, n.º 8) y una arracada de plata (fig. 5, n.º 9).

### Problemática y conclusiones

Los sepulcros megalíticos de Vilanova de Meià, a partir de su tipología constructiva, la problemática cronológica del momento de construcción de ambos — ¿corresponde la construcción de ambos sepul-

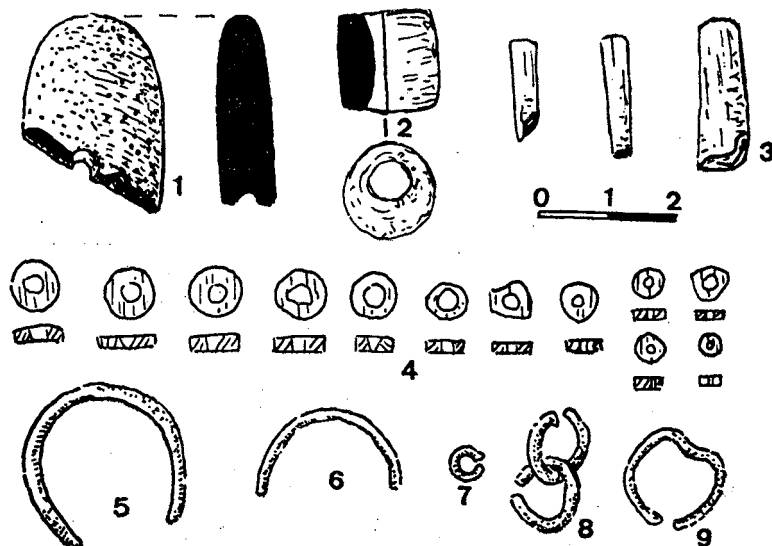


Fig. 5.

cros a un mismo momento cronológico, o bien existe un desfase entre las diversas tipologías constructivas en los sepulcros megalíticos? —. Por ello, debemos analizar, a falta de dataciones absolutas, la distribución geográfica de ambos tipos sepulcrales y el estudio de la escasa cultura material que ambos proporcionaron.

Los sepulcros en forma de verdaderas cistas megalíticas;<sup>3</sup> es decir, aquellos sepulcros formados por losas de mediano tamaño que cierran completamente una estructura cuadrangular y cuya losa de cubierta es fácilmente manejable para abrir desde arriba el sepulcro y depositar en él las sucesivas inhumaciones forman la mayoría de los sepulcros megalíticos en las altiplanicies prepirenaicas catalanas (fig. 6) y constituyen la evolución del enterramiento de cistas más pequeñas que se documentan en la zona desde el Neolítico Medio.<sup>4</sup>

Las cámaras simples ocupan la zona propiamente pirenaica y constituyen básicamente el único tipo megalítico en dicha zona; no obstante, éstas parecen expandirse también por el Cardoner hacia el límite meridional de la cultura megalítica catalana.



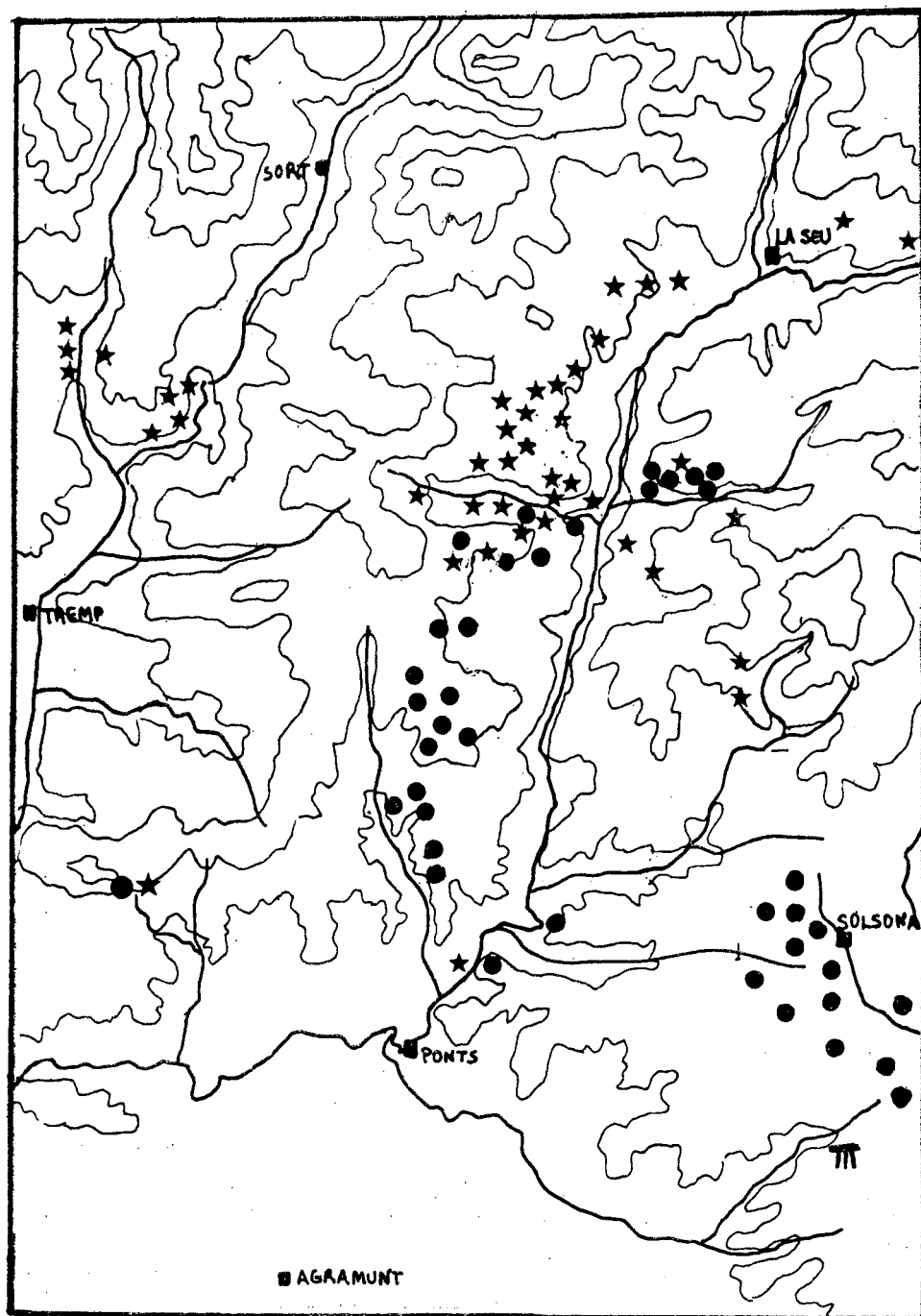


Fig. 6.

Por lo que respecta a la cultura material que proporcionaron ambos sepulcros parece confirmarse una vez más la antigüedad de las cistas sobre las cámaras simples, aunque ambos sepulcros proporcionaron escasos elementos capaces de otorgar cronologías relativas. Tan sólo entre sus cerámicas debemos señalar la presencia de cerámica campaniforme de estilo internacional<sup>5</sup> en la cista de la *Lloella del Llop II*, elemento que por el momento no ha aparecido nunca en las cámaras, si bien al contrario son varias las cistas que han proporcionado dicha cerámica (Muntant,<sup>6</sup> Portiuda,<sup>7</sup> L'Espunyola;<sup>8</sup> en cambio las cerámicas del Bronce Medio con asas de apéndice de botón aparecen más por lo general asociadas a las cámaras y es rara la reutilización de las cistas hasta este momento,<sup>9</sup> a excepción de la de Correà.<sup>10</sup> Finalmente los pequeños biseles aparecidos en la *Lloella del Llop I* y no existentes en la cista confirman de nuevo la utilización de la cámara en una fase posterior a la de la cista.

Los objetos en bronce aparecidos en ambos sepulcros corresponden sin duda a un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce y que por lo general pueden asociarse a las cerámicas con asas de apéndice de botón. La presencia de una arracada de plata (fig. 5, n.º 9) en la *Lloella del Llop II* confirma la utilización de dicho metal en el momento megalítico, pero seguramente en su fase avanzada del Bronce Medio, ya que ésta debe asociarse con sus semejantes en bronce.

Finalmente los pequeños objetos de adorno hallados en ambos sepulcros corresponden a variedades de larga perduración a partir del Neolítico, en especial los dentaliums y algo posteriormente las cuentas discoidales de pecten.

Todo ello parece confirmar, junto con la gran abundancia de restos antropológicos inhumados en la cista, una larga reutilización de ésta desde un Eneolítico Inicial hasta bien avanzado el Bronce Medio; mientras la cámara no presenta ningún indicio en que pueda ser atribuida anterior a dicha etapa.

5. Idéntico estilo decorativo del campaniforme de la *Lloella del Llop II* apareció en el sepulcro megalítico del *Bois du Moure* (Aude), pero limitado por impresiones de cuerdecilla. GUILAINE, Jean: *La civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcassonne, 1967, pág. 177.

6. SERRA VILARÓ, Juan, *La civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*, Solsona, 1927, pág. 243.

7. CURA, M.; FERRÁN, A. M.ª; PADRÓ, J., y MALUQUER DE MOTES, J., *Los Sepulcros megalíticos de Cortiuda (Peramola, Alt Urgell)*, en *Pirineos*, n.º 102, Jaca, 1971, páginas 93-99.

8. SERRA VILARÓ, J., op. cit., pág. 142.

9. MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*, en *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942.

10. SERRA VILARÓ, J., op. cit., pág. 226.

